

Conferencia "Dr. Martín Vegas" 50° Reunión Anual de la SVDMQE: Desde el río de Chebar*

MAURICIO GOIHMAN YAHR

Prologo

En nuestra Quincuagésima Reunión Anual, la Junta Directiva decidió nombrar conferencista "Martín Vegas" al Dr Mauricio Gohman Yahr.

Como es sabido por la comunidad dermatológica, el Dr Gohman realizó una destacada actividad académica y científica, como Profesor Titular y Jefe de la cátedra de Dermatología de la escuela José María Vargas, comprometido en la formación académica de numerosos dermatólogos no solo en la clínica y práctica dermatológica, sino como tutor de sus trabajos científicos, gracias a su labor de investigación en los laboratorios del Instituto de Biomedicina. Su actividad científica le mereció ser miembro del Consejo Superior y del Directorio de CONICIT.

Ex-Presidente de nuestra Sociedad y de la Sociedad Venezolana de Alergia e Inmunología Clínica, miembro Honorario de la Academia Española de Dermatología y Venereología, es Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina.

Su incansable labor editorial no solo como autor de más de 180 trabajos publicados en revistas y más de 20 libros o capítulos de libros sino como editor de diversas publicaciones nacionales e internacionales, además de su dilatada trayectoria han hecho que reciba el reconocimiento como Maestro de la Dermatología por esta Sociedad y también internacionalmente por el Colegio Iberoamericano de Dermatología CILAD.

Pero aún más relevante que su trayectoria científica, docente o académica es su dimensión humana. Todo aquel que ha conocido al Dr Gohman sabe cuan importantes son para él los valores de la exigencia, la disciplina, la responsabilidad, la sinceridad, la honestidad y lo más importante: el compromiso y el amor que siente por su esposa Karyn Myriam Kupferschmied de Gohman.

Por todas estas razones, la Junta Directiva se enorgullece en nombrar como Conferencista Martín Vegas en esta edición tan especial de nuestra Reunión Anual, al Dr. Mauricio Gohman Yahr.

Nahir H. Loyo Z.

Señor Dr. Francisco Kerdel Vegas, Presidente de la Quincuagésima Reunión Anual de la Sociedad Venezolana de Dermatología Médica Quirúrgica y Estética.

Señores. Miembros del Presidium
Sras. y Sres.

Aprecio profundamente la distinción que me otorga la Junta Directiva de la SVDMQE (presidida por mi antigua alumna la Dra. Nahir Loyo), al encargarme de dictar la Conferencia Martín Vegas.

Este aprecio es tanto más sentido cuanto que se confiere en la Quincuagésima Reunión Anual, la cual preside mi antiguo maestro y siempre amigo el Dr Francisco Kerdel Vegas. Además y por especial deferencia de la Junta Directiva, se me la confía por segunda vez en mi vida. Esto puede significar que he tenido suerte con mis antiguos alumnos, que he sido longevo al menos en la

*Videconferencia presentada en el acto inaugural de la 50° Reunión Anual de la SVDMQE, realizada el jueves 23 de octubre de 2014.

Palabras clave: Conferencia Martín Vegas; Reunión Anual.

duración de mi ejercicio profesional o quizá se considere deseable oír la voz de alguien que ha vivido una época hermosa de la dermatología venezolana y en cierta forma de Venezuela, para que de alguna forma conjure un céfiro capaz de mitigar el khamsin actual... O quizá se trate de una mezcla de todo esto... Lo dejo al criterio de Uds.

Aún las alegrías más puras frecuentemente se matizan con dolor. Desde el nacimiento de un niño hasta el matrimonio las risas y las lágrimas se mezclan. En este caso, no estaré de cuerpo presente con Uds. La salud de mi esposa Miriam, quien estuvo conmigo en la Primera Conferencia Martín Vegas que dicté, requiere mi ausencia del país para estar al lado de ella en momentos también de mezcla de angustia y de esperanza.

Los avances técnicos modernos permiten sin embargo, que les hable casi de viva voz y les deje mi mensaje. Lamento no poder verlos ahora y compartir con Uds. esta reunión.



Figura 1: Dr. Martín Vegas

Es muy frecuente que los diversos países y sociedades científicas o artísticas, creen conferencias que porten el nombre de una figura destacada o, como es el caso del Dr. Vegas de un fundador y ductor.

Inicialmente se invitaba como conferencistas a destacados conductores de la dermatología mundial. Se buscaba traer hacia los venezolanos lo mejor que el exterior podía proveer, llevar a esos distinguidos invitados el conocimiento de lo que aquí se hacía, de lo que aquí podía hacerse y de quienes lo efectuaban o podían efectuar. Esta era una sana manera de crear o fortalecer vínculos, integrarnos a las corrientes del conocimiento mundial y favorecer la proyección de lo nuestro y de los nuestros.

Posteriormente se decidió acertadamente invitar también a científicos no dermatólogos y a dermatólogos de nuestra propia nación. Eso era muy justo, ya que existía en nuestro país (en diferentes núcleos de acción) una sana y significativa producción de conocimiento. El paso del tiempo había puesto en claro que los logros no eran un efímero destello, sino el resultado de un esfuerzo sostenido, creciente y exitoso. En ello mucho habían tenido que ver, entre otros, el Dr. Francisco Kerdel Vegas. El fallecido Dr. Jacinto Convit y la también desaparecida



Figura 2: Dr. Francisco Kerdel Vega

Dra. Imelda Campo-Aasen.

La escogencia del Dr. Martín Vegas como figura inspiradora fue sumamente acertada. Lo conocí mucho tiempo y él me honraba con su amistad. Era un caballero que venía de una familia de distinguida prosapia. Se había formado en una Venezuela poco poblada, sometida a una dictadura que cerraba universidades, y perseguía a estudiantes y disidentes. No obstante ese régimen, garantizaba la seguridad personal, la de los beneficios del trabajo y tenía una acertadísima aunque elemental visión de la economía.



Figura 2: Caracas en la Presidencia del General Juan Vicente Gómez

El Dr. Vegas luego fue a Francia a formarse allá como especialista. Quedó para siempre grabada en su ser la impronta de la Francia luminosa. En la edad proveccta del Dr. Vegas yo lo visitaba en su quinta "Autana" de La Florida y entre sorbos de café y chupadas de su pipa me hablaba de París, y del Prof. Ravaut, a quien recordaba con mucho cariño.

Lo que París no le dio al Dr. Vegas, porque él ya lo tenía, era la hidalguía, la caballerosidad, la capacidad de inspirar con el ejemplo, la habilidad de ver el futuro y el don de resumir en pocas palabras lo importante.

Cuando en 1980 el entonces presidente de la Sociedad, Dr. Cruz Graterol Roque me pidió que expusiese la conferencia Martín Vegas, no me fue difícil encontrar el tema central. Simplemente presenté dos de los aspectos más resaltantes de mis líneas de investigación, las cuales ya habían comenzado a alcanzar la madurez. Se llamaba "La rueda del timón, los bastoncitos rosados y los glotones". Se ocupaba fundamentalmente de los procesos de interacción entre los fagocitos, los microorganismos causales respectivamente de la lepra y la paracoccidiodomicosis y la respuesta inmune. Esa interacción fagocitos-gérmenes causales y sistema inmunológico, es uno de los problemas centrales de la biología. Nosotros lo aplicamos a dos agentes de interés para nuestro país y nuestra región geográfica. Habíamos tenido la

suerte de contar con un excelente equipo de investigación dentro y fuera de nuestro instituto. El apoyo del grupo del Instituto de Neumonología José Ignacio Baldó fue decisivo y debo señalar los nombres de dos amigos y colaboradores ya fallecidos Alex Rothenberg y Guillermo Istúriz.

En ese entonces los pacientes acudían a nuestros hospitales públicos con la convicción certera de encontrar allí ayuda eficaz para el diagnóstico y tratamiento de sus dolencias.

En aquella conferencia Martin Vegas señalé también aspectos personales pero que se podían aplicar también a muchas otras personas. En ellos recordaba que mientras Europa se destruía en la guerra y muchos gobiernos agredían a sus propios ciudadanos, los dividían y los enfrentaban a otros compatriotas. Los agredidos y sus familias (como la mía) reconstruían sus vidas y contribuían a crear una sociedad que tenía las características de libertad y progreso sin los prejuicios sociales y raciales de Europa. Lo hacían aquí en Venezuela, aquí en la Sociedad de Dermatología, aquí en las Universidades e instituciones de un país que había heredado serios problemas pero que parecía haber encontrado el método de resolverlos en un marco de legalidad, libertad y progreso.

Quizá me encontraba entre aquellos que vislumbraban aguas intranquilas, tempestades y nubarrones en el futuro inmediato. Sin embargo no prevé nunca la magnitud y sobre todo la duración y profundidad de los cambios que sobrevendrían. No supuse que se llegase a alterar profundamente la calidad de la atención médica, de la formación de los médicos y de las contribuciones que la medicina venezolana pudiese seguir haciendo al conocimiento científico mundial. Habíamos despegado, estábamos al menos en dermatología y también en otras especialidades, a la cabeza de América Latina; no por supuesto en el número de especialistas, no en las estructuras hospitalarias no en la tradición científica y asistencial; pero sí en innovación, en unir el conocimiento dermatológico al movimiento científico global y en la estrategia fundamental que diseñaron en gran parte Convit y Kerdel Vegas de estudiar nuestras enfermedades, con toda la ventaja logística que da la cercanía geográfica, con técnicas modernas en asociación con lo mejor del país y del mundo; para no sólo recibir sino dar.

Mientras en otros sitios se repetían y re-repetían las descripciones tradicionales y las minucias semiológicas o patológicas y se disputaban los respectivos territorios. Nosotros veíamos hacia adelante nos asociábamos con las mejores universidades e instituciones del mundo desarrollado y estudiábamos patogenia y creábamos nuevas ideas sobre los mecanismos del origen de muchas de nuestras enfermedades. Había tanto que hacer y teníamos las herramientas necesarias de modo que no podíamos vislumbrar sino un futuro lleno de cosechas.

Los árboles no alcanzan el cielo, y aún las gigantescas, duraderas y hermosas secuoyas no resisten al fuego o a las sierras

motorizadas y pueden ser arrastradas por grandes deslaves. La sociedad de nuestro país y nuestras estructuras científicas y universitarias que creíamos conocer tan bien tenían serias fallas. Se había construido sobre bases no completamente sólidas.

Muchos habían olvidado que la función fundamental de los gobiernos, de los partidos políticos, de los ejércitos, de las universidades es la de servir a la comunidad en general y resolver o al menos trazar un rumbo y unas conductas apropiadas para solucionar las fallas y los problemas del país. De una nación donde la familia era y es frágil, donde la miseria existía, donde muchas industrias no podrían existir sin la protección artificial del estado. Un país donde desde las mansiones se podían ver a las chozas y viceversa y donde el olor de las flores se mezclaba con el de las emanaciones de las excretas. No...no fuimos los médicos quienes nos olvidamos... No hubiéramos podido hacerlo porque vivíamos en y con los hospitales y sus pacientes. Los dirigentes políticos sí lo hicieron y nosotros nos pusimos escafandras para protegernos del fluido infecto que nos rodeaba.

El cambio era necesario, pero vino a destiempo; en medio de una crisis económica que se debió en gran parte a factores externos. Vino en un momento de flejamiento del andamiaje que sostenía al país. El cambio vino para destruir. Se fijó como meta no la simple destrucción de lo superfluo o nocivo y la reconstrucción de lo recuperable y el mantenimiento de lo bueno y funcional. Se propuso más bien el reemplazo del trabajo por el clientelismo, del progreso por la dependencia, de la democracia por la olocracia y de la calefacción o de los hornos industriales por los fuegos artificiales.

Los resultados para el país, la medicina y la dermatología no han sido buenos. Han habido algunas medidas bien intencionadas o incluso bien orientadas, pero mal manejadas y no llevadas a fructificar. Las pensiones para los ancianos, las misiones para los barrios, la intención de una atención médica rápida y asequible, son algunos ejemplos de esto.

Otras medidas han sido perjudiciales o han constituido un movimiento browniano que consume energía pero no lleva a desplazamiento ni avance alguno.

Las realidades de los niveles de la atención médica, de la investigación, de la Academia en general, de la vida de la seguridad personal y pública, de los alimentos, del disfrute, de la legalidad y de la justicia han mostrado un descenso apreciable sin que éste parezca poseer tendencia próxima a la nivelación.

Quiere decir esto que lo que he mencionado (y lo que he dejado de mencionar) me llevan a un pronóstico sombrío y a una exaltación del tiempo pasado; como si yo fuese (guardando las diferencias) un *Proust* redivivo buscando el tiempo perdido?

Enfáticamente ¡NO!!, la raíz profunda no es tocada por la azada o el fuego superficial. Mucho de lo que se sembró persiste. Mucho de lo destruido estaba caduco, lejos ya de su apogeo. Yo

vislumbro la reconstrucción, no rápida, no inmediata no indolora, no en hipérbole ascendente... Presiento un reconstruir progresivo, con altos y bajos, con dolor, con desengaño... pero veo el retoño nuevo en el tronco dañado.

Recordemos, cuando Martín Vegas se formó, Venezuela era un país atrasado en un mundo descoyuntado por la Guerra Mundial. Cuando se constituyó la Sociedad Venezolana de Dermatología y en los años siguientes, Pablo Guerra, Sánchez Covisa, Martín Mayer, Rudolf Jaffé, Augusto Pi Suñer.. huían de la catástrofe para sobrevivir y crear en un país aún ignorante y enfermo.

No quisieran las jóvenes generaciones de dermatólogos tener el entrenamiento dermatológico que yo tuve en el Vargas en 1960. El Servicio de Dermatología no tenía laboratorios de investigación y sólo dos pequeños tugurios destinados respectivamente a histopatología y a micología. No tenía biblioteca, no tenía programas de entrenamiento estructurados o exámenes ni una duración programada de las residencias. En la consulta externa matutina (la única que había), un profesor veía las lesiones que le mostraba el paciente vestido y el residente anotaba en la historia lo que el profesor le dictaba. Los avances que siguieron fueron espectaculares y meteóricos.

Hemos descendido en parte, no en todo del nivel que tuvimos. Se ha progresado en otros aspectos. Ahora usamos la internet, nos comunicamos con ella al exterior, efectuamos intercambios y gente de afuera se entrena con nosotros y los residentes hacen pasantías en el exterior y en las consultas de los profesores. Lo que duele es lo que pudo haber sido y no lo fue... por ahora.... Pero Uds. podrán alcanzar las viejas metas y superarlas. ¿Cuándo?'. Cuando el conjunto de personas que constituye nuestra sociedad y Uds. mismos así lo decidan. ¿Cómo?'. Con

estrategias y tácticas apropiadas para la época en la cual la lleven Uds. a cabo

Esta es una conferencia no de cuerpo presente pero sí de espíritu presente. Mi mensaje para Uds. es uno de dolor y angustia, pero también y mucho de esperanza, de confianza, de fe en el retoñar de lo sembrado.

Ese tipo de sentimientos fueron expuestos de modo insuperable por Ezequiel en su profecía de los huesos secos. De ella un fragmento pertinente (Ezequiel 37: 1-5) parafraseado dice así:

"Y la mano del Señor fue sobre mí y sacóme en espíritu de Dios y púsome en medio de un campo que estaba lleno de huesos. E hizome pasar cerca de ellos por todo alrededor y he aquí que eran muy muchos sobre la haz del campo y por cierto secos en gran manera"

Y díjome Hijo del Hombre vivirán estos huesos? Y dije Señor tú lo sabes.

Díjome entonces. Profetiza sobre estos huesos y díles: huesos secos oíd palabra del Señor.

Así ha dicho el Señor he aquí yo hago entrar espíritu en vosotros y viviréis. Pondré nervios sobre vosotros y haré subir sobre vosotros carne y os cubriré de piel y pondré en vosotros espíritu y viviréis."

QUE ASI SEA

Mauricio Gohman Yahr